

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Los organismos autónomos son contrapeso a los excesos del poder; desaparecerlos implica violar los derechos de la ciudadanía.

Despojos

Con su venia, estimados lectores, nos vamos a permitir disentir de los pronunciamientos del Presidente ayer cuando amenazó con desaparecer TODOS los organismos autónomos, con ello reiterando una inclinación marcada hacia la Tiranía. Si desaparece los autónomos, desaparecería LOS DERECHOS CONSTITUCIONALES de los ciudadanos.

Citaremos solo uno a guisa de ejemplo: el Derecho a la Información. Este es un derecho ciudadano, democrático, constitucional, que ordena que donde se gaste el dinero de los ciudadanos deben de estar presentes los OJOS –la vigilancia– de los ciudadanos. Precisamente para este fin fue creado el INAI. De manera que si desaparece los organismos autónomos, VIOLA con ello las garantías individuales de los ciudadanos. ¿Acaso esto es democrático?

Afirma el señor que estos organismos fueron creados por los “neoliberales” para las “minorías”. ¡Es exactamente al revés! Existen para servir de contrapeso a los EXCESOS del poder, para limitar el poder, para no convertir en tiránico sino en democrático su ejercicio.

Ahora bien, es sabido que las limitaciones al poder nunca las respetan quienes pretenden ejercer un poder autocrático, cual es el caso del Emperador Obrador, quien, entre otras cosas, OPACA todas las obras, viola las leyes al omitir licitaciones y asignarlas por dedazo, se

las entrega al Ejército para que no RINDAN cuentas.

De esta forma, por ejemplo, no podemos saber a ciencia cierta cuánto costó cancelar el Aeropuerto de Texcoco. Estimaciones independientes calculan unos TRES-CIENTOS mil millones de pesos. A lo cual habría que agregar el costo del vacío e inútil Felipe Ángeles, como ciento veinte mil millones de pesos. Y habrá que sumarle unos cuatrocientos mil millones de Dos Bocas y un tanto similar o superior del Tren Maya.

¡Y nos sale este señor con que se quiere “ahorrar” siete mil millones de pesos del presupuesto de los organismos autónomos! El chiste se cuenta solo. Realmente, al elaborar sus amenazas y argumentaciones babilónicas, lo que hace es ponerles trampas políticas a sus “adversarios”. O sea a la oposición representada en el Congreso.

Cuando anuncia que les pretende dar –careciendo de atribuciones para reasignar presupuestos, lo cual corresponde al Congreso– el presupuesto de los autónomos a las pensiones, sabe de antemano que el Congreso –por lo menos con su actual composición– se lo rechazará por inconstitucional e improcedente. Para así luego él autocolgarse la medalla de haber intentado “beneficiar al pueblo” pero que los malos opositores no lo dejaron.

Cuando Albert Einstein falleció en 1955, los científicos querían estudiar su cerebro para determinar qué

era lo que contenía el de un hombre tan brillante que, en un solo año, 1905, publicó cuatro tesis –entre ellas la Teoría de la Relatividad Especial– que revolucionaron la física.

En igual pero diametralmente opuesta manera, cuando este señor del que hablamos se traslade en viaje sencillo a donde le corresponda, habrá quien quiera estudiar su cerebro. Querrán saber qué laberintos contiene el de un hombre cuyo propósito es acumular el poder absoluto al costo que sea, incluyendo la destrucción de la tela social y económica de un país emergente y pujante como México para convertirlo en una pobre imitación de Nicaragua, o Cuba o Venezuela.

Querrán determinar qué es lo que hace que un hombre se fije en el zoclo en lugar de elevar la vista y mirar hacia las estrellas, hacia delante, hacia el futuro, hacia lo que viene, no hacia lo que FUE. Que en lugar de aspirar a llevar a su País al concierto de naciones del Primer Mundo, modernizarlo, avanzar, elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, aspira a sumirlos en el inframundo de la carencia eterna, de la dependencia, del ATRASO, de una creciente miseria y ni para qué hablar ¡de la inseguridad!

Estos no son sus temas, los temas del señor en cuestión son otros: es su diversión a base de sus juegos mañosos y a ver quién se encarga de la buena marcha de este nuestro México que, por cierto, es de todos y no de él.